

El Descendimiento

Aunque siempre vió en Jesús al Verdadero Mesías, y creía en Él, José de Arimatea no exteriorizaba estos sentimientos por temor a las represalias de los suyos. Hombre bueno y justo, era miembro del Sinedrín (Consejo Judío). Dolido consigo mismo y con su pueblo por haber condenado y crucificado a Jesús, y arrepentido por no haberlo defendido más activamente, resuelve presentarse en casa de Pilatos para reclamarle el cuerpo sin vida del Justo.

Luego de negarse el gobernador de Judea con el pretexto de que no era segura su muerte, José de Arimatea insiste: –“Yo te digo que ha muerto. Si no te bastan mis palabras, pregúntale al centurión que asistió al suplicio”–. Así lo corroboró el centurión. –“Solo te pido licencia para enterrarlo piadosamente. Las leyes no se oponen a ello. No te puedes negar a mi demanda”–. –Dices bien, (responde Pilatos), lo que la ley no prohíbe, puede licitamente concederse. Estás autorizado para hacer lo que deseas–.

Después de proveerse de un lienzo de una escalera de mano, se apresura junto con Nicodemo (también sanedrita y creyente en Jesús con él), camino del Calvario para desenclavar a Jesús. Llevaban una mezcla de áloe y mirma para ungir el cuerpo del Maestro, según costumbre de su pueblo. Sin importarles la oscuridad de la noche y los relámpagos que suenan sobre ellos, llegan a su destino.

Allí, la Virgen Madre, desgarrada por el dolor y el sufrimiento de ver a su Hijo ya inerte, es consolada por Juan, el más amado de los discípulos de Jesús. Decididos a poner fin a tan terrible escena, apoyan la escalera en el Leño para desclavar al Justo y hacerle descender suavemente. Nicodemo, más joven y vigoroso que su acompañante, subido a lo alto de la misma, se ase al madero con su brazo izquierdo sujetando a Jesús con el derecho. José de Arimatea, desde el suelo, ayuda a su compañero, en tan piadosa tarea. Una vez descendido el cuerpo del Maestro, y luego de ungirlo con los ungüentos que portaban, lo envuelven en el lienzo que llevó el de Arimatea y conducen el cadáver hasta el sepulcro, excavado en la roca, en un huerto próximo. Los presentes vieron como se cerraba con una gran losa la entrada del sepulcro, todo antes del sábado para no contravenir las prácticas del mosaismo.

Pero los fariseos, no tienen el mismo miramiento y deciden pedir a Pilatos que ponga centinelas a

la entrada del sepulcro, temerosos de que los discípulos de Jesús hurten el cadáver, con el pretexto de que ha resucitado, como rezan los vaticinios. Pilatos accede y los fariseos, no contentos aún, deciden sellar la losa para impedir que el Divino cuerpo salga de su tumba.

Pero Cristo Resucitó, porque así tenía que ser. Esta seguridad nos debe confortar en momentos de amargura y desesperanza. Dios, en su infinita Misericordia, quiso que su Hijo, aquel que fue vejado y humillado, el que fue crucificado, sellada su tumba y vigilada, resucitara. Porque Cristo resucita siempre, día tras día por todos los hombres, pues es la VERDAD y el camino que han de prevalecer por los siglos de los siglos.

Una quincena de amigos iniciamos las primeras gestiones de lo que sólo era una ilusión el año 1995. Despues de muchos avatares y tras un corto período de paralización, retomamos este proyecto en julio del 97. Tras firmar sendos contratos con el reconocido escultor D. José Hernández Navarro y el tronista D. Juan Cascales iniciamos la definitiva cuenta atrás para salir en procesión en la Semana Santa del año 2001. Actualmente somos 32 las personas integrantes de este Trono, y día tras día son más las que se unen a esta ilusión común.

Los componentes del Trono El Descendimiento, que a buen seguro, tendremos grandes satisfacciones con esta magnífica obra, pretendemos humildemente fomentar un espíritu fraternal y de amistad entre nosotros, nuestras familias y el resto de hermanos de la Cofradía. Queremos hacer verdad el significado de la palabra Misericordia: “virtud que inclina el ánimo a compadecerse de las miserias ajenas” o “porción pequeña de alguna cosa, como la que suele darse de caridad o limosna”, mediante donativos a instituciones benéficas y similares.

Todo lo anteriormente expuesto, no es sino una excusa para el verdadero fin de este proyecto: profundizar en nuestra fe cristiana y promover mediante el ejemplo su doctrina, la doctrina de “El que es DESCENDIDO”, DIOS HECHO HOMBRE.

Ramón Sánchez
Paso del Descendimiento